SUSTAINABLE
ASSET MANAGEMENT

COMENTARIO MAYO 2026

Estimado Inversor,

Mayo dejó claro que el rebote de abril no era una vuelta a la calma macro, sino una apuesta mucho más selectiva por comprar beneficios reales de inteligencia artificial y descontar parte del peor escenario energético. Los riesgos no se evaporaron. La inflación siguió incómoda, los bancos centrales con poco margen, China sin convencer y Ormuz sin normalizar. Lo que cambió fue el precio que el mercado decidió ponerles. Tras el susto de marzo y el alivio de abril, mayo separó a las compañías que ya enseñan crecimiento de beneficios de las que solo funcionan si todo mejora a la vez.

La bolsa estadounidense volvió a mandar, y no de forma defensiva. El S&P 500 subió un 5,15% y el Nasdaq un 8,36%, con la tecnología avanzando cerca de un 16% mientras energía y utilities cerraban en rojo. El combustible no fue la esperanza, sino la cuenta de resultados. El primer trimestre creció en torno al 28%-29% en beneficios agregados, muy por encima de lo previsto, y batieron estimaciones muchas más compañías de lo habitual. Nvidia volvió a ser el centro de gravedad, con 81.600 millones de dólares de ingresos trimestrales, un 85% más interanual, y una guía cercana a 91.000 millones para el trimestre siguiente. Eso no es relato. Es caja entrando por la puerta. Dell y Snowflake acompañaron al alza por demanda de servidores de IA y de datos. La cadena que el mercado quiso pagar fue muy concreta y se ceñía a chips, servidores, centros de datos, software y plataformas capaces de monetizar ese gasto.

Conviene no confundir, sin embargo, beneficios actuales con barra libre de valoración. El mercado pagó a quien demostró ingresos, escala y visibilidad, y fue mucho más tacaño con quien solo traía un relato bonito. La inteligencia artificial seguramente sea el gran vector de inversión de la década, pero ni un solo dólar de capex se convierte en valor para el accionista por arte de magia. Cuando una compañía bate con esta fuerza y el mercado aún le escruta márgenes, competencia y retorno del capital, la vara está altísima. Es una exigencia sana, pero exigencia al fin.

La macro estadounidense acompañó lo justo para no estropear la fiesta, pero no lo bastante para que la Reserva Federal respire. La economía sigue creciendo y la inflación no afloja. El PCE, la medida que de verdad vigila la Fed, se quedó en el 3,8%, con el subyacente en el 3,3%. Y aquí viene el detalle que mejor define el mes. Los tipos no bajaron, subieron. El dos años sumó unos 13 puntos básicos y el diez años unos 7. Si la bolsa estadounidense subió con el dinero más caro, fue porque los beneficios pesaron más que los tipos. Cuando eso ocurre, la valoración deja de apoyarse en la esperanza monetaria y pasa a depender de caja, márgenes y crecimiento real. Ahí queda poco sitio para el autoengaño.

Hasta aquí Estados Unidos, que sigue siendo el mercado que marca el paso del mundo. Pero nuestro terreno es Europa, y ahí el cuadro pide más matiz que titular. El Stoxx 600 subió un 2,5% y el Euro Stoxx 50 un 3,9%, apoyados en bancos, energía, defensa e industriales y, sobre todo, en unas valoraciones que siguen siendo razonables. No fue un renacimiento económico. Los PMIs continúan en contracción, el consumo no tira y la inflación volvió a incomodar, con un dato adelantado de mayo en el 3,2% empujado por la energía. El BCE mantuvo el tipo de depósito en el 2,00% y se mueve por un pasillo estrecho, entre una inflación energética sin resolver y una economía floja. Con todo, la renta fija

europea se comportó mejor que la estadounidense. El Bund cedió unos 10 puntos básicos y la prima italiana se estrechó. Eso no describe estrés soberano, sino un mercado todavía dispuesto a cobrar carry mientras no aparezca un accidente de financiación. Para una cartera europea, esa combinación de beneficios decentes en sectores concretos, valoración sensata y crédito abierto es perfectamente trabajable. El verdadero interruptor de nuestros cíclicos no está en Fráncfort, sino en Pekín.

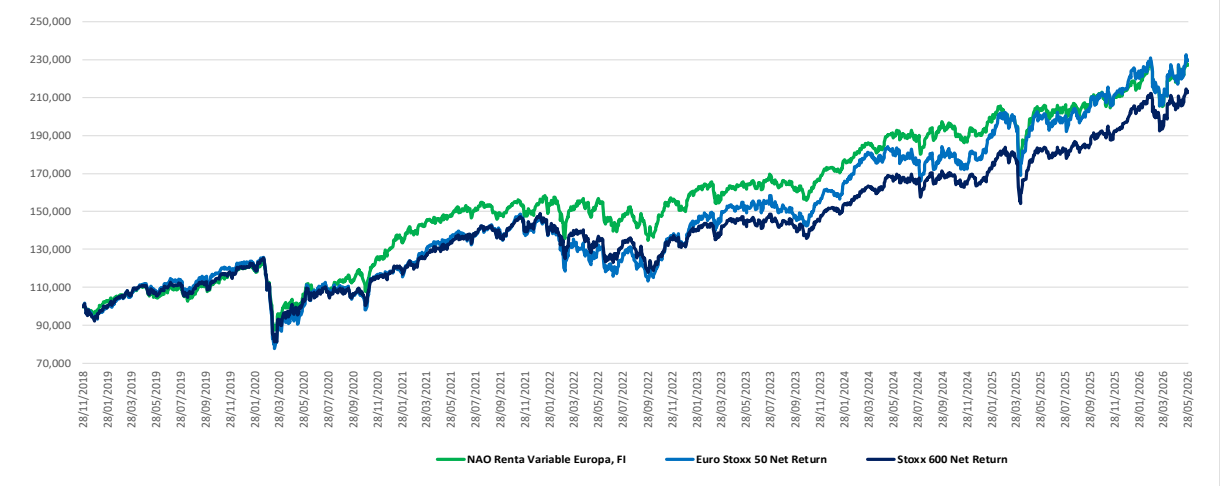
Y en Pekín, mayo no trajo buenas noticias. Los datos de abril fueron flojos, con la producción industrial creciendo un 4,1% y unas ventas minoristas casi planas, y los PMIs de mayo apuntaron a estabilización, no a aceleración, con el oficial en 50,0 y el privado en 51,8. La mejora, donde la hay, viene de fábrica y exportación, no del consumidor. Y eso es justo lo que el lujo, el automóvil y los industriales europeos necesitan. No les basta con que las fábricas chinas estén encendidas; hace falta que el consumidor chino vuelva a comprar. El petróleo, en cambio, sí dio una alegría. El Brent cayó cerca de un 19% y el WTI un 17%, no porque el problema físico estuviera resuelto, sino porque el mercado empezó a poner más probabilidad a una reapertura parcial de Ormuz y a la prórroga de la tregua. La diferencia es capital. El mercado quitó prima de cola, no firmó la paz. Si la reapertura avanza, el alivio en márgenes y bancos centrales será real. Si no, mayo habrá comprado un final feliz demasiado pronto.

En divisas, el dólar recuperó fuelle, con el DXY subiendo cerca de un 0,9%, coherente con una economía más sólida y una Fed menos dispuesta a recortar. La foto de mayo es, en el fondo, exigente. El mercado puede subir con la inflación incómoda, los bancos centrales atrapados y un conflicto energético todavía abierto, siempre que los beneficios griten más fuerte que el ruido. Pero eso no convierte el entorno en fácil. Mayo compró crecimiento visible y vendió parte del riesgo energético; no resolvió ni a la Fed, ni al BCE, ni a China, ni a Ormuz. De aquí en adelante la diferencia seguirá estando en las compañías que defienden márgenes, trasladan costes, financian su crecimiento sin romper el balance y convierten ingresos en caja. Las valoraciones se pagan con beneficios de hoy, no con promesas. Y en un mercado que vuelve a premiar la excelencia, la disciplina no es opcional. Es la única forma de no confundir una gran compañía con una gran historia.

EVOLUCIÓN DEL FONDO FRENTE AL BENCHMARK

Una vez analizado el comportamiento de los mercados durante el mes, la evolución de los fondos debe interpretarse dentro de un entorno favorable para la renta variable, pero todavía exigente desde el punto de vista de la selección. Mayo permitió recuperar terreno tras la volatilidad de meses anteriores, aunque el avance no fue homogéneo y siguió premiando de forma desigual a sectores, estilos y compañías.

Este contexto resulta especialmente relevante para valorar el comportamiento relativo de nuestras estrategias. Tanto NAO Renta Variable Europa FI como Protea UCITS II NAO Patrimonio Global participaron de la recuperación del mercado, manteniendo al mismo tiempo una aproximación coherente con sus respectivos perfiles de inversión: mayor exposición a renta variable europea en el primer caso y un enfoque patrimonial más equilibrado y conservador en el segundo.



Rentabilidad	1 Semana	1 Mes	3 Meses	6 Meses	1Y	YTD	Desde inicio	TWR (Inicio)	3Y	TWR (3Y)
NAO Renta Variable Europa FI, Clase D	0,23%	4,06%	-0,26%	7,77%	11,71%	5,84%	126,98%	11,54%	38,09%	11,31%
Benchmark (EuroStoxx 50)	0,58%	4,90%	0,00%	8,53%	14,98%	6,16%	129,44%	11,70%	49,79%	14,36%
Benchmark (Stoxx 600)	0,23%	4,50%	0,25%	10,48%	16,91%	7,47%	112,80%	10,59%	46,81%	13,60%
Diferencia (s/ EuroStoxx 50)	-0,34%	-0,84%	-0,26%	-0,76%	-3,27%	-0,32%	-2,46%	-0,16%	-11,70%	-3,05%
Diferencia (s/ Stoxx 600)	0,01%	-0,44%	-0,51%	-2,71%	-5,20%	-1,63%	14,18%	0,95%	-8,72%	-2,29%

Volatilidad histórica (anualizada)	YTD	Desde inicio	3Y
NAO Renta Variable Europa FI, Clase D	14,72%	14,23%	11,63%
Benchmark (EuroStoxx 50)	19,72%	19,43%	15,53%
Benchmark (Stoxx 600)	15,63%	16,35%	12,67%

R/σ	YTD	Desde inicio	3Y
NAO Renta Vari	0,40%	0,81%	0,97%
Benchmark (Eu	0,31%	0,60%	0,92%
Benchmark (Sto	0,48%	0,65%	1,07%

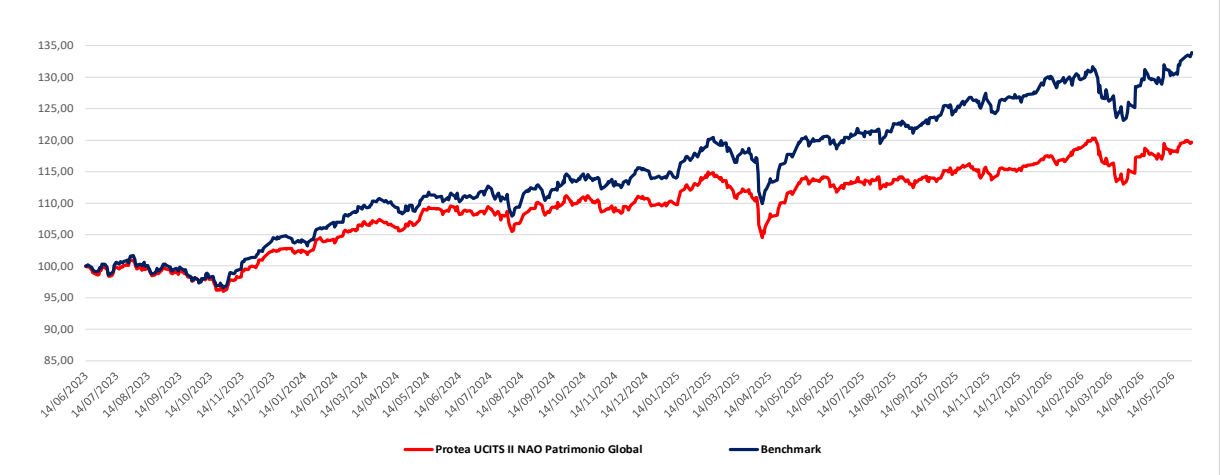
En este contexto, NAO Renta Variable Europa FI cerró el mes con una rentabilidad positiva del 4,06%, frente al 4,90% de su benchmark. El fondo capturó una parte relevante del avance del mercado europeo, aunque quedó ligeramente por debajo de su índice de referencia en un mes especialmente favorable para segmentos de mayor beta y para determinadas áreas del mercado que habían sufrido con mayor intensidad en periodos anteriores.

En el acumulado del año, la estrategia mantiene una rentabilidad del 5,84%, muy cercana al 6,16% del benchmark. Esta evolución debe leerse junto con el perfil de riesgo del fondo, ya que la volatilidad anualizada en el año continúa significativamente más baja que la del mercado, situándose en el 14,72%,

nada menos que 5 puntos porcentuales por debajo del 19,72% que registra la misma medida de riesgo para el índice.

Desde su lanzamiento hace casi ocho años, NAO Renta Variable Europa FI acumula una revalorización del 126,98%, muy próxima a la del benchmark, con una rentabilidad anualizada del 11,54% frente al 11,70% del índice, cifras que denotan una gran apreciación del capital con el paso del tiempo. Lo más relevante es que esta evolución se ha conseguido con una volatilidad significativamente inferior, del 14,23% frente al 19,43% del mercado europeo, reflejando la capacidad de la estrategia para generar retornos atractivos a largo plazo sin asumir riesgos innecesarios, solamente basándonos en una selección disciplinada de compañías de calidad que operan negocios únicos.

En términos de rentabilidad por unidad de riesgo, la estrategia continúa mostrando una lectura favorable frente a su benchmark en el año, desde inicio y a tres años. Seguiremos trabajando para emplear el capital de los fondos con la mayor eficiencia posible a la hora de asumir riesgo.



29/05/2026								
Rentabilidad	1 Semana	1 Mes	3 Meses	6 Meses	1Y	YTD	Desde inicio	TWR (Inicio)
Protea UCITS II NAO Patrimonio Global	0,33%	2,44%	-0,36%	3,66%	5,59%	3,13%	19,85%	6,31%
Benchmark	0,69%	3,50%	1,68%	5,51%	11,38%	4,68%	33,43%	10,24%
Diferencia	-0,36%	-1,06%	-2,04%	-1,85%	-5,79%	-1,55%	-13,58%	-3,93%

Volatilidad histórica (anualizada)	YTD	Desde inicio	1Y
Protea UCITS II NAO Patrimonio Global	8,13%	6,50%	6,66%
Benchmark	10,21%	7,39%	7,96%

R/σ	YTD	Desde inicio	1Y
Protea UCITS II NA	0,39%	0,97%	0,84%
Benchmark	0,46%	1,39%	1,43%

Protea UCITS II NAO Patrimonio Global, por su parte, también cerró el mes en positivo, aunque con una captura menor del rebote de mercado, coherente con su perfil más conservador. Protea UCITS II NAO Patrimonio Global avanzó un 2,44% en el mes, frente al 3,50% de su benchmark global. La diferencia responde, principalmente, a un entorno en el que los activos más agresivos y con mayor sensibilidad al ciclo fueron los protagonistas del mes bursátil. Aun así, el fondo volvió a cumplir con su función dentro de una cartera patrimonial: avanzar en un mes positivo de mercado, pero manteniendo una exposición al riesgo más moderada.

En el acumulado del año, Protea UCITS II NAO Patrimonio Global obtiene una rentabilidad del 3,13%, frente al 4,68% de su índice de referencia, con una volatilidad significativamente inferior (8,13% frente al 10,21%). Esta menor exposición al riesgo también se aprecia al analizar horizontes temporales más amplios. En este sentido, para una estrategia con un perfil patrimonial y un enfoque orientado a la preservación de capital, estos resultados continúan siendo satisfactorios y coherentes con los objetivos del fondo.

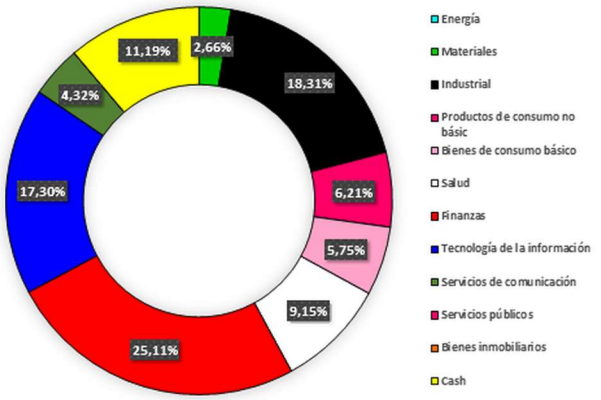
WWW.NAO-SAM. COM
info@nao-sam.com

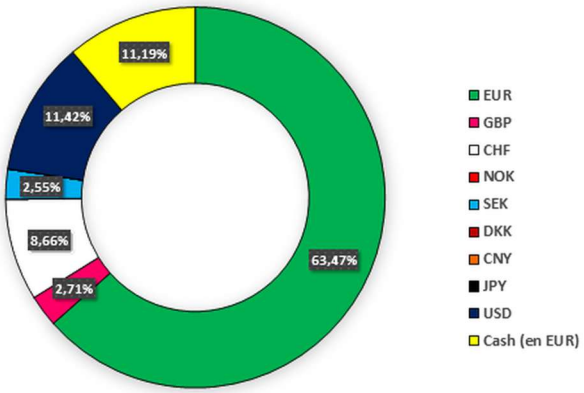
ESTRUCTURA DE CARTERA Y OPERACIONES EN EL MES

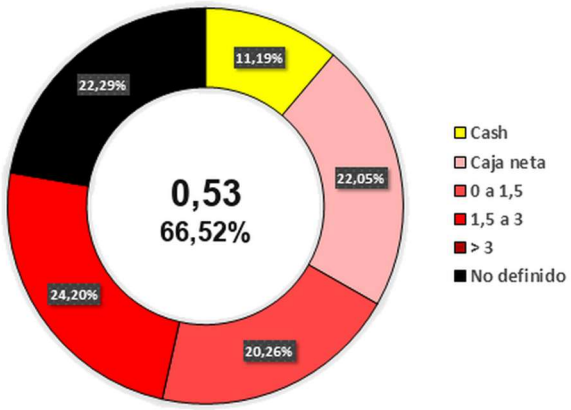
Las carteras de nuestros fondos de renta variable terminaban el mes con una exposición cercana al 89%, un nivel neutral que pensamos que nos permite capturar la revalorización de las cotizaciones sin exponernos de lleno todavía sobre una coyuntura como la actual, donde la incertidumbre global respecto a la evolución de los costes energéticos permanece y la situación en Ormuz parece estancada.

Al cierre del mes, las primeras posiciones en cartera eran: ASML, ING, Nordea, Intesa San Paolo y Novartis, y el fondo contaba con 32 posiciones.

Por sectores, las mayores ponderaciones se mantenían en los sectores Financiero (bancos, seguros y bolsas), Industrial y Tecnología, y el endeudamiento financiero neto de las compañías sigue siendo extremadamente bajo, con una ratio media de x0,53 veces EBITDA.







PRINCIPALES POSICIONES		
1º	ACCS.ASML HOLDINGS	5,88%
2º	ACCS.ING GROEP NV	4,96%
3º	ACCS.NORDEA BANK ABP	4,20%
4º	ACCS.INTESA SAN PAOLO	4,09%
5º	ACCS.NOVARTIS-REG	4,02%
6º	ACCS.ALLIANZ AG-REG	3,66%
7º	ACCS.KONINKLIJKE AHOLD DELHAIZE	3,64%
8º	ACCS.INDITEX	3,64%
9º	ACCS.ALPHABET INC-CL A	3,52%
10º	ACCS.SCHNEIDER ELECTRIC SA	3,44%
11º	ACCS.PRYSMIAN SPA	3,31%
12º	ACCS.TAIWAN SEMICONDUCTORS-SP ADR	3,25%
13º	ACCS.LEGRAND SA	2,83%
14º	ACCS.DEUTSCHE BOERSE	2,82%
15º	ACCS.MICROSOFT	2,74%
16º	ACCS.LINDE PLC (EUR)	2,66%
17º	ACCS.GENERALI ASSIC	2,66%
18º	Otros	27,50%
	RV	**88,81%**
	Cash	**11,19%**
	TOTAL	**100,00%**

INVERTIR ES VIVIR… Y EL RIESGO FORMA PARTE DEL CAMINO

PILAR LLORET

Se acerca el cierre de mes y, como tantas veces, vuelvo a mirar los mercados con la sensación de que las finanzas son mucho más humanas de lo que aparentan. Detrás de cada decisión de inversión hay números, valoraciones, tipos de interés, beneficios empresariales, márgenes, deuda, inflación y primas de riesgo. Pero también hay algo más profundo: una manera de enfrentarse al futuro. Invertir, al final, es decidir cómo queremos vivir con incertidumbre.

Y quizá por eso este mes quiero empezar por una frase que para mí no es un eslogan, ni una frase bonita de calendario, ni una de esas sentencias motivacionales que uno lee en LinkedIn y olvida antes de cerrar la pestaña. Para mí, "no tengas miedo a vivir" es una forma de entender la vida. También, aunque pueda parecer menos evidente, una forma de entender las finanzas.

Yo soy Pilar Lloret Martínez. Y sí, el segundo apellido no es menos. Vengo de una familia en la que aprendí dos cosas que me han acompañado siempre: de mi padre heredé la emprendeduría, la dureza y esa capacidad de mirar a los negocios sin ingenuidad; de mi madre, la cabezonería necesaria para sacar las cosas adelante cuando lo fácil habría sido desistir. Probablemente una combinación peligrosa, pero bastante útil para sobrevivir en mercados financieros, donde conviene tener convicción, pero no soberbia; ambición, pero no fantasía; resistencia, pero no rigidez.

Hoy soy directora general de NAO y directora de inversiones. Lo escribo y todavía me cuesta un poco decirlo con naturalidad. Quizá por pudor, quizá por esa forma tan humana y tan absurda de llegar lejos y, al mismo tiempo, sentir que una parte de ti sigue pidiendo permiso para ocupar el sitio que ya se ha ganado. A veces me presento como compañera de los otros gestores, porque lo son. Son mis compañeros. Y porque en esta profesión, cuando uno se cree demasiado el cargo, suele empezar a dejar de escuchar. Y cuando deja de escuchar, empieza a cometer errores caros. Pero lo cierto es que dirigir inversiones consiste, en buena parte, en aprender a convivir con el miedo sin dejar que decida por ti.

Yo nací miedosa. Fui miedosa. Era de las que no se saltaban las reglas. De las que miraban antes de cruzar, de las que pensaban demasiado las cosas, de las que confundían prudencia con control. Hasta que un día vi un accidente. Y, en ese momento, algo cambió. Vi que la persona más temeraria que conocía era, paradójicamente, la que más seguridad me daba. Seguimos siendo pareja después de 32 años.

Durante mucho tiempo me enfadé con él. Hacía escalada, deportes de riesgo, actividades que a mí me parecían innecesarias, imprudentes, casi una provocación a la tranquilidad familiar. Yo pensaba: ¿dónde nos iba a dejar a mi niña y a mí si pasaba algo? Luego llegó el parapente, los viajes de riesgo, nuevas formas de buscar altura, distancia, intensidad. Y yo seguía intentando entender cómo alguien podía necesitar tanto aire cuando yo solo quería suelo firme. Con los años comprendí algo que al principio me costó aceptar: a la gente que quieres no puedes cortarle las alas para calmar tus propios miedos. Amar a alguien no es convertirlo en una versión más cómoda para ti. Es aprender a acompañarlo, incluso cuando su forma de vivir te obliga a ensanchar tus propios límites.

Eso no significa celebrar la imprudencia. No significa vivir como si no hubiera consecuencias. No significa confundir libertad con egoísmo. Significa algo mucho más difícil: no renunciar a uno mismo, pero tampoco dejar de pensar en los demás. Y, curiosamente, eso se parece mucho a las buenas finanzas a largo plazo.

Porque invertir bien no consiste en eliminar el riesgo. Eso es imposible. Quien prometa una vida sin riesgo, o una inversión sin riesgo, está vendiendo una fantasía. Y la fantasía, en finanzas, suele ser cara. El riesgo no desaparece porque lo neguemos. Solo cambia de forma. A veces se ve en la volatilidad de una acción. A veces en la inflación que erosiona el poder adquisitivo. A veces en quedarse fuera del mercado por miedo. A veces en concentrar demasiado. A veces en no atreverse a invertir nunca y descubrir, años después, que la aparente seguridad también tenía un coste.

La cuestión no es si asumimos riesgo o no. La cuestión es qué riesgos asumimos, por qué, durante cuánto tiempo y con qué margen de seguridad. La vida y la inversión comparten esa misma lógica. Vivir encerrado en la prudencia absoluta puede parecer sensato, pero también puede convertirse en una forma silenciosa de pérdida. Uno puede no caer nunca porque nunca sube a ningún sitio. Puede no equivocarse nunca porque nunca decide nada. Puede no sufrir sobresaltos porque ha renunciado de antemano a cualquier posibilidad de alegría intensa, de aprendizaje, de crecimiento o de transformación.

En los mercados pasa igual. El inversor que solo busca evitar cada caída acaba muchas veces evitando también la creación de valor. Confunde la estabilidad aparente con seguridad real. Se obsesiona con el ruido diario, con la noticia del mes, con la curva de tipos, con el dato de inflación, con el titular geopolítico, con el susto que toque esa semana, porque en los mercados siempre toca algún susto. La maquinaria humana necesita producir ansiedad con regularidad industrial. Pero el largo plazo exige otra mirada.

Invertir a largo plazo no es ignorar los riesgos. Es mirarlos de frente. Es medirlos, entenderlos, diversificarlos, ponerlos en contexto y decidir cuáles merecen ser asumidos. Es aceptar que habrá meses malos, años incómodos, valoraciones exigentes, errores de tesis, compañías que decepcionen, sectores que cambien y narrativas brillantes que terminen siendo humo envuelto en márgenes ajustados. Pero también es entender que el crecimiento económico, la innovación empresarial y la disciplina financiera tienen una fuerza enorme cuando se les da tiempo.

Esa es, para mí, la conexión esencial entre vivir e invertir: la valentía no está reñida con la prudencia. Al contrario. La verdadera valentía necesita prudencia para no convertirse en temeridad. Y la verdadera prudencia necesita valentía para no convertirse en parálisis. Durante años, yo miraba ciertos riesgos vitales como algo que debía evitarse a toda costa. Hoy los miro de otra manera. No porque haya dejado de preocuparme. Quien quiere, se preocupa. Quien tiene responsabilidades, mide. Quien ha formado una familia, piensa en las consecuencias. Pero he aprendido que vivir no puede consistir solo en protegerse. También tiene que consistir en desplegarse.

Y eso, llevado a las finanzas, significa que el patrimonio no debe entenderse solo como una cifra en una cuenta o como una rentabilidad anual. El patrimonio es libertad futura. Es capacidad de decisión. Es tranquilidad para atravesar momentos difíciles. Es posibilidad de emprender, de educar, de cuidar, de ayudar, de elegir. Es, en el fondo, una herramienta para vivir mejor y para que otros también puedan hacerlo.

Por eso me cuesta entender las finanzas cuando se presentan como algo frío, aislado de la vida real, reservado a expertos que hablan en siglas y gráficos como si estuvieran descifrando una civilización perdida. Las finanzas deberían ser exactamente lo contrario: una disciplina al servicio de las decisiones importantes. Una forma de ordenar el futuro, no de complicarlo artificialmente.

En NAO creemos mucho en esa idea. Invertir no es perseguir modas ni comprar relatos bonitos. Es analizar negocios reales, entender su calidad, valorar su capacidad de generar beneficios sostenibles, estudiar sus riesgos, su deuda, su gobierno corporativo, su posición competitiva y su impacto en la sociedad. Es preguntarse no solo cuánto puede ganar una compañía, sino cómo lo gana, con qué estabilidad, con qué responsabilidad y con qué horizonte.

Porque el largo plazo no perdona las incoherencias. Puede tardar, pero las encuentra. Una empresa mal gobernada acaba pagando el precio. Un balance excesivamente apalancado acaba mostrando sus costuras. Una estrategia basada solo en marketing termina chocando con la realidad. Y una inversión construida únicamente sobre entusiasmo suele descubrir, tarde o temprano, que el entusiasmo no es un flujo de caja.

Vivir sin miedo tampoco significa vivir sin método. Mi pareja no se lanzaba a la montaña o al aire porque sí. Había preparación, conocimiento, técnica, experiencia, equipo, previsión. Había riesgo, sí, pero no inconsciencia. Y esa distinción es fundamental. En inversión ocurre lo mismo. Hay una enorme diferencia entre asumir riesgo y jugar a la ruleta. Asumir riesgo es estudiar, seleccionar, diversificar, valorar, esperar y revisar. Jugar a la ruleta es comprar lo que sube porque sube, vender lo que baja porque baja, cambiar de opinión cada semana y llamar estrategia a una sucesión de impulsos. Los mercados ya son suficientemente complejos como para añadirles adrenalina innecesaria.

La buena inversión se parece más a una expedición que a una apuesta. Uno necesita saber adónde quiere llegar, qué clima puede encontrar, qué recursos tiene, qué puede salir mal y qué hará si las condiciones cambian. No basta con mirar la cima. Hay que estudiar la ruta. Y aun así, no todo se controla.

Esta es quizá una de las lecciones más difíciles para quienes somos previsores por naturaleza. Podemos medir mucho, pero no todo. Podemos estimar escenarios, pero no adivinar el futuro. Podemos construir carteras robustas, pero no inmunes. Podemos analizar compañías con rigor, pero no eliminar la incertidumbre. En los mercados, como en la vida, la humildad no es una virtud estética: es una herramienta de supervivencia.

La cuestión es no permitir que esa incertidumbre nos robe la capacidad de actuar. Porque si esperamos a tener certeza absoluta, no invertiremos nunca. No emprenderemos nunca. No cambiaremos nunca. No diremos nunca lo que queremos decir. No tomaremos ninguna decisión importante. Y quizá, al final, descubramos que el mayor riesgo no era equivocarnos, sino haber vivido demasiado poco.

No tengas miedo a vivir. Para mí, esa frase no significa saltar sin mirar. Significa mirar bien y, aun así, saltar cuando merece la pena. Significa cuidar de los tuyos sin convertir el cuidado en una jaula. Significa construir patrimonio no para acumular por acumular, sino para abrir posibilidades. Significa invertir con cabeza, pero también con propósito. Significa entender que el dinero no es el fin, sino una de las herramientas que tenemos para sostener una vida más libre, más digna y más nuestra.

También significa aceptar que el futuro siempre llega sin pedirnos permiso. Los mercados cambian, los ciclos se giran, las compañías evolucionan, las familias crecen, las prioridades se transforman. Uno puede intentar resistirse a todo eso o puede prepararse para caminar con ello. Las finanzas bien entendidas sirven precisamente para eso: no para congelar la vida, sino para poder vivirla con mayor serenidad.

Este cierre de mes me recuerda que invertir es un acto de responsabilidad, pero también de confianza. Confiar no significa ser ingenuo. Significa reconocer que, pese al ruido, pese a las caídas, pese a los errores y pese a la incertidumbre, el futuro sigue mereciendo ser construido.

Yo he aprendido a vivir controlando riesgos, midiéndolos, siendo previsora. No he dejado de ser prudente. Probablemente no sabría hacerlo de otra manera. Pero también he aprendido que la prudencia no debe impedirnos respirar. Que no podemos vivir solo desde el miedo a perder. Que hay que dejar espacio para crecer, para equivocarse, para amar, para invertir, para emprender, para acompañar y para volar.

Sin renunciar a uno mismo. Sin olvidarse de los demás. Eso, en el fondo, son las finanzas a largo plazo. Y eso, también, es vivir.

*****

Como siempre, finalizamos este comentario recordando que nuestros canales de comunicación están abiertos para todos ustedes siempre que lo necesiten.

Gracias nuevamente por confiar en nosotros.

Atentamente,

Departamento de Inversiones de NAO SAM